

## Detalladas reflexiones de una aventura en Londres 1

Cuando supe que Chile jugaría con Inglaterra, llamé inmediatamente desde Edimburgo al estadio de Wembley para reservar dos entradas. Una para mí y la otra para mi hijo. La segunda cosa que hice fue reservar dos pasajes y dos asientos para el tren Edimburgo - Londres para el sábado 7 de febrero ya que el partido era el miércoles 11 de febrero. La tercera cosa que hice fue llamar por teléfono a Zunilda y Carlos, mis buenos amigos chilenos 'londinenses' para que me alojaran por una noche en su casa y de paso invitarlos a que compraran entradas para el partido. “ *! Si!* ” fue la unánime respuesta. Lo que hice después con mi hijo fue entrar a todas las tiendas deportivas de Edimburgo para preguntar si tenían una camiseta de Chile. “ *! No!* ”, fue siempre la categórica respuesta. Mi desesperación por conseguir la 'roja' me llevó a preguntarle a mi mujer si era posible hacer una camiseta chilena. “ *! No!* ”, fue la sincera respuesta. Esto de la camiseta fue unas semanas antes del viaje a Londres. Un día sábado muy temprano, me despertó un fuerte timbrazo a la puerta. Soñoliento la abrí y... ahí estaba el paquete recién llegado de Chile adornado con cuarenta estampillas chilenas. Era el presente que yo y mi hijo soñábamos tener para el famoso partido con Inglaterra y que llegaba a nuestras manos cortesía de mi tío Arturo “ *!Joo, joo, joo!*, ¡la 'roja!' ” me recuerdo que dije. La camiseta, no era como yo me la imaginaba y como la había visto tantas veces en Chile. Había cambiado. La 'roja' que me había llegado desde tan lejos, tenía dos rayas blancas a forma de cuchillo árabe dibujada a la altura del pecho. La camiseta no era la misma para mí. Sin embargo, creo que me acostumbré a ella rápidamente. No tenía otra alternativa. Se la di con cariño a mi hijo para que la llevara puesta el día del partido. Aunque le quedaba bastante grande, mi hijo decidió ponérsela al tiro. La 'roja y blanca' tenía un numero que poco o nada significaba para mí. He estado tantos años fuera de mi país. El numero 11. Pero mi hijo dijo “ *!es la de Salas papá!* ”. “ *! Bravo!* ” le dije y lo miré con alegría. Como resulta que lleve a mi hijo al partido de Chile con Inglaterra comenzaré estas reflexiones hablando de él, pensando que yo también fui hijo del fútbol. Mi chico tiene trece años y es un hincha del Hibernian, una de las dos escuadras profesionales de Edimburgo y relegada este año, como una maldición, a la segunda división de la liga escocesa. La otra escuadra, es Hearts of Midlothian y en contraste con el Hibernian, recientemente resultó ganadora, después de muchos años, de la prestigiosa Copa Escocesa de Fútbol batiendo al Ranger (no el de Talca pero el de Glasgow) de Rozental, por dos goles a uno.

Mi hijo es un chico cosmopolita como los hijos de miles y miles de mis compatriotas que viven fuera de Chile y que salieron de aquí, como yo, apretando raja, después del golpe militar del General Pinochet ocurrido el 11 de Septiembre de 1973.

Mi hijo es escocés y su madre es italiana. Es escocés porque nació en Escocia y por muchas otras razones. Su vida está, y esto lo creo yo, llena de fragmentadas imágenes de Chile que les han llegado a su cabeza gracias a mi perseverancia de recordarle “ *again and and again* ” que yo nací allí y que mi equipo de fútbol es el mítico Colo Colo. Siendo hijo de uno como yo (un rompe pelotas) ha sido imposible para él y mi familia escaparse de mis básicos comportamientos culturales que bordean entre el sentimiento nacionalista, las convicciones políticas, y el avenir filosófico aprendido durante mi atractiva existencia. La vida de este niño está también, y hay que decirlo, fuertemente determinada por fuertes sensaciones e imágenes culturales de Italia: el Milan, la Ferrari, Roma, Venecia, las

vacaciones en Toscana. Leonardo Da Vinci y los ricos y variados platos de la cocina italiana preparados con tanto esmero por su madre y su “nona”.

La primera vez que fuimos juntos al estadio fue el año pasado cuando fuimos a ver Escocia contra Austria. Fuimos a Glasgow, la ciudad donde viví y me casé, y al hermoso estadio de Celtic cuyo lugar no visitaba desde hacia más de quince años. Celtic es el equipo de los católicos escoceses. Si algún día me decido de escribir una historia de Escocia, cosa que encuentro muy improbable, me recordaré de decir que el fútbol en este hermosísimo país es muy importante. Tiene que ver con varias cuestiones culturales ya que cualquiera que haya visto, como lo hice yo, el magnifico documental de la BBC “Busby, Stein and Shanky, The Football Men” escrito por Hugh Mc Ilvanney, hermano del famoso escritor escocés William, hubiera aprendido que el fútbol tiene mucho que ver con lo religioso. El actual jugador chileno del Ranger de Glasgow Sebastián Rozental sabe que su equipo representa la religión protestante y que lo que no sabe es que hasta algunos años atrás, ningún jugador católico o negro podía jugar en su equipo. Algo absurdo para los estándares del fútbol chileno. Ambos, Celtic y Rangers, son los equipos mas importantes de Escocia y representan unas de tantas y famosas dualidades escocesas: “Celtic-Ranger”, “Catolicos-Protestantes”, “Las tierras altas (The Highlands)-Las tierras bajas (The low land)”, “Glasgow - Edimburgh”, Heart-Hibernian (ambos equipos de fútbol de Edimburgo). La existencia del Celtic, tiene que ver con la inmigración católica de los irlandeses a Escocia en el periodo 1840-1850. Celtic tiene que ver con los mineros del carbón y especialmente con la solidaridad existente entre ellos en las minas. Esta rígida solidaridad, vital para sobrevivir en una mina, la trasladó a las canchas de fútbol el ex minero y director técnico de Celtic Jock Stein quien fuera en mi opinión, un bonachón de hombre. Celtic fue el primer equipo británico, aunque les duela a los ingleses, en llegar a una final Europea y el primero en ser campeón de Europa en el año 1967 ganándole en Lisboa nada menos que al gran Inter de Milan por dos goles a uno.

En sus comienzos el fútbol de Escocia, como el de Inglaterra, el de Sudamérica y el de África tenía que ver con la pobreza, como una manera de vivir y ser feliz en medio de la soledad del trabajo duro y mal recompensado.

La noche del partido de fútbol entre Escocia y Austria, donde también estaba mi hija, fue una ocasión de mucha alegría porque Escocia, nuestro equipo, le ganó a los austriacos dos a cero. Ahí fue la ocasión donde le compré a mi hijo la bufanda amarilla con los símbolos deportivos escoceses. Este partido entre escoceses y austriacos era valido para las eliminatorias para ir a Francia. Como se sabe, ambos equipos se clasificaron para Francia 98 y uno de ellos, Austria, será un futuro rival de Chile. Yo creo que si Chile juega como jugó con Inglaterra en Londres el día 11, este no tendrá problemas para superar a los austriacos. Mi hijo, y muy a pesar mío, estará contento si Escocia le gana a Brasil en el encuentro inaugural de Francia. Escocia es mi país, pero futbolísticamente no lo es. Me crié, como todos los chilenos, adorando el fútbol brasileño y el argentino. Como no iba a serlo si los brasileños, los argentinos y los uruguayos en mis días de fútbol venían a Chile de paseo. Duele pero es así. Duele por ejemplo que Chile nunca le haya ganado a los argentinos en su país. Lo mejor que hemos hecho contra los argentinos en su casa ha sido sacarle empates. Pero los empates no son victorias.

Por eso que voy a estar contento, aún más de la reciente victoria chilena en Wembley, cuando Chile les gane a los argentinos por primera vez en Argentina. Para mí los argentinos junto a los brasileños, son los verdaderos dueños del “football game” porque

lo han demostrado sus jugadores en todos los continentes y a través de los tiempos. De Argentina y Brasil han venido tantos y tantos magníficos jugadores que han hecho tan felices a millones de sudamericanos y europeos amantes del fútbol como yo. En el caso de Argentina dos campeonatos mundiales no justifican la increíble capacidad futbolística de este país hermano. De la misma manera como no se justifica que a Jorge Luís Borges, aunque un viejo derechista, no le hayan dado nunca el premio Nóbel de literatura. Si se lo dieron a un hijo de puta como Henry Kinsenger ¿por qué no a Borges?

### **La idea del viaje a Londres y el partido.**

La idea, entonces, de ir a Londres para el partido de fútbol surgió como algo natural. Para mi hijo el viaje a Londres era un sueño porque sería la ocasión de ver por primera vez la hermosa capital inglesa y algo de este Chile del que su padre le había hinchado las pelotas por tantos años. “*I can’t wait*” decía, Camilo. Yo, por mi parte soñaba de ver jugar a Chile en un estadio tan famoso como el Wembley. Soñaba de ver jugar a mi país después de tantos años. Soñaba, sobre todo, con un reencuentro con el pasado desde el punto de vista futbolero. Un partido entre ingleses y chilenos lo había visto antes del mundial de fútbol de 1962 y en el Estadio Nacional de Santiago de Chile. Esa vez, después de haberme ganado unas lucas en la vega central vendiendo esponjas y virutillas, tuve la oportunidad de ver a Stoke City contra la selección chilena. No recuerdo si en esa ocasión jugó Gordon Bank el gran portero inglés quien fue un integrante del Stoke.

En la etapa preparatoria al viaje a Londres, mi hijo, naturalmente, disfrutaba de verme contento y quizás abrigaba la esperanza de ver derrotado por Chile el odiado equipo inglés por siempre tirano de Escocia. ¿Haría la hazaña el equipo de su papá? Antes de partir para Londres, soñábamos caminar por sus calles y conversar mucho de fútbol metido entre los millones de londinenses. Soñábamos comer algo bueno en algún restaurante y visitar las tiendas. Mi hijo quería un juego electrónico y yo algo de música. Al final terminamos comprándole a mi hija, la banda sonora de la película ‘Titanic’. Lo que no soñamos nunca fue que la selección de Chile le ganaría a la inglesa por dos tantos a cero y que Salas, sabíamos que era muy bueno, haría ambos goles. Por eso, según mi esposa, vino Marcos, el hijo de un gran amigo ítalo escocés, después del partido y a las once de la noche para congratularme por la victoria chilena. Supe también por boca de amigos que los escoceses estaban muy contentos por la victoria chilena.

Mi hijo como mi hija habla inglés con su buen acento escocés y en particular el acento de Edimburgo. Pero él, como su hermana, habla italiano y castellano incluidos, como corresponde, todos los chilenismos y por supuesto el famoso ‘¡hueoonn!’ dicho a la chilena. De tal manera que cuando mi hijo llega a casa y soy yo él que abre la puerta, es común escucharle decir: “¡hola hueoon como estáiii!”. Y esto es debido a que nuestra casa hay una fuerte tendencia al liberalismo, el tipo de liberalismo que ni yo o mi mujer teníamos en nuestros hogares cuando éramos niños.

Lo que viene a continuación es la ‘chiva’ o las excusas que ofrezco al lector de esta historia, para decir porque le permito a mi hijo decir ‘¡hueoon!’ y otras groserías. Primero: si yo no le enseñaba a decir a mi hijo la grosería “¡huevón !”, seguramente otro “h...” se tomaría la molestia de enseñársela. Segundo, sucede que cuando uno vive fuera de Chile los garabatos en usanza en nuestro país suenan simpáticos. Por lo menos esta ha sido mi impresión. No solamente esto pero los “garabatos”, me huelen a cultura y

tradición. He aprendido que si a uno le gusta el fútbol, es muy importante saberse las groserías de memoria porque están al centro del lenguaje futbolero.

No fue entonces una excepción cuando vi por primera vez en Escocia un partido de fútbol, un encuentro entre España y Escocia allá por el año 1975. Fue en éste partido dónde por primera vez pude escuchar y apreciar en toda su intensidad e intimidad el significado de los vocablos ingleses *!fuck.. and ! fuck off!* En esa ocasión no recuerdo que me hayan impresionado mucho. A la distancia del tiempo, ahora si que me impresionan si me los dicen porque me ofenden. Así quedó establecido cuando una vez un hueoon me dijo un sonoro “fuck off” frente a mi señora. El hecho terminó en una memorable pelea con un escocés a “coscacho limpio” en el tercer piso de una respetada y conocida casa de remates en pleno centro de la ciudad de Edimburgo. La riña tuvo lugar porque se me ocurrió replicar airadamente al insulto con la misma fuerza: “¡Fuck off!.. pausa ...¡you!”. Así le dije al insolente al mismo tiempo que le apuntaba a su cuerpo uno de mis finos y largos dedos de guitarrista. Valga el ejemplo para demostrar una cierta consistencia de principios culturales y de paso resaltar el hecho que el mundo donde crecen las personas está lleno de “huevoones” y “huevoonas” dispuestos a decirte en tu propia cara un airoso “¡fuck off!” si estás en Escocia, un musical “¡vaffanculo!” si estás en Italia, o un presuntuoso ¡conchadetumadre! si estás en Chile. Más de algún cínico o cínica dirá que lo que hago no tiene nada que ver con la cultura o con la tradición. Tal vez estos cínicos tengan razón. Sin embargo, en el barrio donde yo crecí, vivía el famoso “Cua Cua Hormazabal” esa leyenda del fútbol chileno, había una cierta tradición cultural en este respecto. Había una minoría de personas que simplemente no decían “garabatos” y una mayoría de personas que los decía. Habría que decir que a los que decían “palabrotas”, por lo menos yo, nunca los olvidé. No los olvidé porque los que te sacan la madre y sobre todo si te dicen: “*!huevón conchetumadre!*” por cualquier huevá no se olvidan tan fácilmente. De la misma manera es muy fácil recordar a los que no decían ni ‘mierda’ ni ‘chucha’ ni nada. El ejemplo más cercano que tengo fue mi padre, un eterno moralista quién no decía garabatos pero que sin embargo, los recibía a diario. Mi padre simboliza lo que se llama “las personas respetuosas” de un barrio popular como aquel en que yo viví. En mi opinión se puede ser respetuoso y educado aun así diciendo garabatos o cuando uno los necesita o cuando a uno le dan ganas de decirlos. El garabato hay que decirlo en el lugar apropiado y decírselo a la persona apropiada. Se puede usar en una conversación entre amigos. En italiano la palabra “¡cazzo!” por ejemplo, la usan indistintamente en una conversación seria o informal los hombres y las mujeres, sin distinción de edades, educación o clase social. La palabrita quiere decir ni más ni menos pene. (“pico” en buen chileno) Así tenemos que si un italiano por cualquier huevá me dice que soy un “testa di cazzo” (cabeza de pico) yo me doy vuelta y le digo “¡che cazzo vuoi!” (En buen chileno: que chucha queris).

Me gustaría pensar que si dejé un mínimo recuerdo entre la gente de mi barrio que me conoció fue justamente porque: “*!Uy! ¡Carlitos no decía ni mierda!*”. Pero como dice esa hermosa canción de Julio Numhauser “Todo cambia”, yo he cambiado mucho fuera de Chile y digo muchas chuchadas como ¡huevoón!, ¡hijo de puta!, ¡cazzo! y ¡fuck off!. Esto último quedó demostrado claramente en la modesta participación que tuve desde Escocia en Los Patiperros, ese excelente programa de Televisión Nacional de Chile.

En mi casa se usan todo tipo de garabatos y curiosamente mis hijos son muy bien estimados en casas ajenas porque se les conoce como niños muy bien educados y

respetuosos y lo son porque ellos saben perfectamente que las groserías son feas y que tienden a herir la sensibilidad humana si son usadas incorrectamente y en los lugares no apropiados.

En casa hablamos, cuando corresponde, en tres idiomas y no se piense que pasamos nuestras vidas diciendo ‘*chuchadas*’ en todos los idiomas. Muy por el contrario, nuestra casa es rica en experiencias culturales de todo tipo. Es, por ejemplo, rica en experiencias culinarias y cuyo centro indiscutido es mi mujer, extraordinaria representante de Italia en este sentido. La cocina de mi mujer me hizo olvidar los porotos con rienda, los porotos con mazamorra, las carbonadas, las humitas, las empanadas, el charquicán, las albóndigas y los bistec a lo pobre y por supuesto nuestro humilde pebre.

En casa hay otros tipos de experiencias culturales que disfrutamos y que nos animan a seguir apreciando la vida por lo que esta nos ofrece. La música está al centro de nuestras vidas como lo está la literatura. ¡Ah! me olvidaba, me dedico también a la música.

Mi mujer dale que dale con la literatura inglesa y yo, dale que dale con la literatura Latinoamericana. En estos momentos, por ejemplo, me deleito leyendo a Francisco Coloane y Luis Sepúlveda quienes me llevan de la mano por los paisajes y las historias de la Patagonia y Tierra del Fuego. Para un tipo como yo, que no conoce estos magníficos lugares, he creído interesante leer estos buenos escritores chilenos con un buen mapa que señale estos hermosos parajes australes. Al hacerlo me han hecho conocer la verdadera dimensión de lo que significa la vida en las conciencias de los habitantes de esta zona y la importancia y el significado de las historias que componen la literatura realista de Coloane y Sepúlveda. Como me ha picado el bicho he creído conveniente leer un pequeño trabajo llamado “Why Patagonia”, (Por qué Patagonia) escrito por una investigadora escocesa llamada Greta Mackenzie. Tomé noción de este trabajo cuando estudiaba en la Universidad de Edimburgo, en el departamento “of the School of Scottish Studies” donde tiene su lugar histórico Don Hamish Henderson, uno de los intelectuales y folkloristas más respetados y serios de Escocia. El mismo Hamish con el que yo he vivido tantas jornadas culturales en Escocia y el mismo que tuvo la amabilidad de escribir para mí una apreciación personal muy linda y de tres páginas que iría como introducción en la carátula de mi cassette musical “Debo cantar bonito”. El trabajo de Greta tiene que ver con la emigración escocesa hacia las regiones australes de Chile y Argentina. Leyendo “Why Patagonia”, he entendido por qué los escoceses son uno de tantos personajes extranjeros que abundan en las historias de Coloane. Y también entiendo porque en Tizona, una famosa fábrica de guitarras, y donde trabajé por seis largos años, tuve un compañero de apellido Mackay, como ¡¡las galletas Mackay más ricas no hay!., y entendí el porque de la existencia de tantos otros chilenos de origen escocés en Chile como el sapo Livingsstone y de futboleros profesionales chilenos como Ian Mc Niven o una joven de apellido Stewart y un joven de apellido Macleod desaparecidos durante la dictadura de Pinochet. Por ahí encontramos a Roberto Inglés que por otras razones se avecindó en Chile. Robert Inglés, el verdadero nombre de Roberto Inglés, venía del norte de Escocia y de una pequeña ciudad llamada Elguin donde he tenido la oportunidad de presentarme a cantar.

Nosotros disfrutamos, como dije, la música, la literatura, y además el teatro, el “buen cinema” y tantas otras cosas porque nos entretienen el alma, nos educan el pensamiento y nos relajan los nervios en constante actividad debido a nuestras ocupadas existencias. En este sentido se trata de una familia edim-burguesa, de clase media, sin tener el poder de la

clase media, ya que busca en ciertos placeres, el arte por ejemplo, satisfacer sus atormentados pero satisfechos egos. Porque si de arte se trata también somos capaces de disfrutar los museos para buscar en ellos sensibilidades culturales y anímicas que la religión establecida por Roma no da a pesar que gracias a ella podemos hoy apreciar el maravilloso arte medieval italiano.(escribiente, no te metas en camisas de once varas). La existencia familiar se basa fundamentalmente en el concepto del trabajo, el amor y la solidaridad. Bajo este razonamiento, a mi entender, la religión católica no se hace para nada desear en la existencia de un forastero como yo avecindado en un país extranjero y deseando, a veces, estar en su propio país cuando se siente un poco de desesperación. Y que no se le pregunte al escribiente cuanto difíciles puede ser la vida en el extranjero. Los chilenos y los sudamericanos sabemos muy bien que la vida fuera no está cubierta de flores ni muchos menos de dinero. La vida fuera del país de origen da la posibilidad de lograr ciertos anhelos eso es todo. Pero para lograr algo hay que tener un poco de suerte, hay que trabajar duro, hay que estudiar mucho, hay que pasar amarguras y hay que privarse de muchas cosas. Aun así, uno tiene conocimientos de experiencias fuertes con aquellos compatriotas que les ha ido bien en el extranjero como es el caso de nuestro gran jugador de fútbol, Iván Zamorano. Como sabemos, Zamorano experimentó recientemente en Italia el indeseable racismo, ese tipo de vejamen que duele tanto cuando se está fuera del país de origen. En un reciente partido de fútbol, un arbitro italiano le dijo a Iván de irse de Italia, sin antes decirle que era un muerto de hambre. Por fortuna, y porque Zamorano se quejó públicamente a las autoridades pertinentes, el árbitro fue castigado por la Federación de Fútbol Italiano. Pensar que chilito es una tierra que le ha dado pan, comida, tierra y poto a millares de inmigrantes europeos. Este tipo de racismo gratuito, experimentado de alguna manera u otra, por los miles de chilenos que viven en el exterior, equivale de la misma manera cuando los chilenos discriminan a sus propios compatriotas por su color de piel, su condición social, su religión, su sexualidad, su color político o cuando los chilenos discriminan a todo pecho a los extranjeros residentes en Chile especialmente si son estos peruanos, bolivianos, argentinos, ecuatorianos, cubanos, colombianos o africanos. No solo este tipo de personas son racialmente abusadas en Chile pero también, abusados por sus compatriotas son los chilenos de origen mapuche, aymara, pascuences y otros grupos culturales minoritarios. (Esta parte la escribo el día 28 de Mayo 1999). ¿Y qué hay del fútbol señor escribiente?

Mis amigos escoceses saben muy bien de los famosos clásicos universitarios entre la Universidad Católica y la Universidad de Chile que en un tiempo no muy lejano llenaban el Estadio Nacional para disfrutar del fútbol y un espectáculo teatral y musical. El mago de todo esto era el genial Helvio Soto, fantasioso organizador y coreógrafo de esos clásicos universitarios que hoy se lo sueñan los simpatizantes de fútbol de Chile. Les he contado a mis amigos aquellos recuerdos que tengo con los grandes torneos futbolísticos de verano que se organizaban en Chile en los años 60 y 70 y que invitaban a uno a ver lo mejor de América y Europa con Pele a la cabeza. Mi hijo sabe, no se si me cree, de lo civilizados que éramos los chilenos para ver el fútbol en el Estadio Nacional. Civilizados porque el comportamiento en los estadios de Chile contrastaba enormemente cuando uno como yo iba a jugar a “las canchas de Cachupín” allá en Carrascal en Santiago donde “los peñasczos” llovían si algo andaba mal. Yo recuerdo vivamente que apenas comenzaba el partido de fútbol o en el estadio Nacional o en el del Santa Laura la gente se sentaba tranquilamente a presenciar y aplaudir, fuese quien fuese, al jugador que hacia

una buena jugada en la cancha. En los años sesenta y setenta Chile era un país libre de violencias, en otras palabras, tranquilo y maduro en términos futbolísticos y políticos en relación con algunos países latinoamericanos y aún europeos como España. En este país tan rico en tradiciones futbolísticas vivía, como una maldición, la dictadura de Franco mientras en Chile, los sudacas, como llaman “amigablemente” los españoles a los sudamericanos, estaban acostumbrados a votar por quien fuese: comunistas, conservadores, demócratas cristianos o por el cura de Catapilco si es que le daba la gana. Por eso fue que la FIFA recomendó a Chile para que organizara, antes que España y Argentina, un campeonato mundial de fútbol en el año 1962 aún sin ser una potencia futbolística como la Argentina o España. El despreciativo término “Sudaca” tiene que ver con que un sudamericano allegado en España o suda mucho y por lo tanto es hediondo o porque el hediondo viene del Sur de América como más o menos quedó establecido en un reciente programa de la televisión Española internacional llamado “Puente Atlántico” del día 11 de Enero de 2006. ( ¡Pero coño! Cómo es esto si estamos en el partido de fútbol del año 1998). A propósito de hacer reír a los amigos españoles no hay nada más encantador decirles que en Chile nosotros podemos decir tranquilamente “sáquese la polla y sea feliz” para referirnos a ganar la lotería. En España, sin embargo, esta expresión suena feo y risible ya que equivale a decir en chileno “sáquese el pico y sea feliz”.

Pero volvamos a lo que estaba contando al principio y que tiene que ver con la cultura en nuestra familia. En la familia además de hablar de fútbol y expresarnos como nos da la gana, y cambiar las fechas del calendario, tenemos la manía incorregible de cultivar amistades, tener conciencia de lo que pasa en el mundo y si hay plata, disfrutar la vida. También hablamos a menudo de lo que somos en el extranjero y lo que representamos. Lo que representamos como forasteros hace parte del mundo moderno y tiene que ver con la política, las guerras, los golpes de estado, el subdesarrollo, la pobreza, y las desilusiones que uno puede tener con el país de origen. El mundo moderno es el mundo de los países llamados desarrollados que no admiten que para continuar con sus altos estándares de vida se hace necesario poseer, si es posible por la fuerza, los productos naturales de donde vienen los mismísimos inmigrantes requeridos por muchas razones por los países desarrollados como mano de obra a buen mercado. ¿Cuántos somos los chilenos que estamos afuera? Se habla de un millón de personas, un millón de esperanzas y sueños para encontrar la felicidad que muy pocos poseen en Chile. ¿Pero si dicen que Chile está tan bien para los estándares sudamericanos? Yo no veo que Chile este bien como se acostumbra a decir tan vagamente en el extranjero. Todo es relativo en términos económicos, sociales, culturales y políticos cuando los estándares se refieren a hacer comparaciones odiosas que confunden la perdiz.

Es en este rincón de mi existencia donde me identifico con mi país de origen, el partido de fútbol en Londres, los emigrantes irlandeses y los escoceses en sus aventuras en tierras lejanas. El éxodo chileno a tierras lejanas, queridos lectores de estas reflexiones, no ha sido una casualidad, ha sido una política de estado, iniciada por las políticas económicas de la dictadura de Pinochet, y después rectificadas por los gobiernos de la Concertación. ¿En que sentido? en el sentido que a ciudadanos comunes y a otros no muy comunes se les ha cerrado el espacio para su desarrollo personal: estudiar, trabajar y vivir decentemente con salarios dignos. A una pequeña minoría les ha sucedido lo contrario ya que se les ha abierto todo un mundo de posibilidades: entre ellas espacios para amasar

grandes fortunas. De allí entonces que yo creo que el “modelo” económico chileno ha sido una mierda para las masas populares y aun para cierta clase media que todavía cree en este “modelo” que causa admiración en todo el mundo demostrando, a primera vista, que el modelo económico no es una mierda como creo yo. Sin embargo, insisto que ¡es una mierda! para los millones de chilenos que viven mal, y en muchos casos, en fétidas poblaciones callampas o en casas sin servicios higiénicos. No hay duda que la mejor forma de desarrollo para mis compatriotas, lo ha dicho un economista chileno, es emigrar a cualquier lugar del planeta. El inconveniente es que en la América Latina hay tanta mierda que “Chile”, con todos sus males, aparece como una suerte de paraíso económico y social, y esto en muchos sentidos lo es salvo que esta idea es engañosa. La clase dirigente de Chile, en mi opinión, le ha miserablemente fallado a un Pueblo que les ha dado todo, no solo esto sino que les ha sido noble si pensamos que casi el cincuenta por ciento de los chilenos votan por la derecha y los otros cincuenta por La Concertación. (Esta parte ha estado escrita con mucha tristeza en Enero 2006 después del triunfo de La Concertación con Michelle Bachelet. (*¿Señor escribiente usted no está contento que un país como el suyo haya elegido por primera vez en su historia a una mujer como presidenta?*)

Estaré contento cuando después de cuatro años de su gestión vea que realmente la distribución de los ingresos es más equitativa y que Chile defienda los intereses de su pueblo en relación a los problemas de democracia, derechos humanos, medio ambiente, etc.)

Y así, como el fútbol tiene su sitio de honor en nuestra casa, esta noche veremos (estoy escribiendo en el invierno de 1998), en directo la final de la copa europea entre el Real Madrid y la Juventus. Para mi satisfacción me doy cuenta que en ambas escuadras encontraremos lo que uno debe encontrar en las mejores escuadras europeas: jugadores argentinos, brasileños y uruguayos. Lamentablemente, y debe ser dicho, mi mujer no participa en estos acontecimientos culturales. “¡peccato!” como diría ella. Verdadero pecado porque se que ella se pierde algo muy importante de la vida. Pecado porque siempre he pensado que si las mujeres se interesaran un poco mas en el juego del fútbol, ellas tendrían la oportunidad de conocer aún más a sus maridos, ‘sus pololos’, sus parejas, sus novios o sus hermanos. Conocerían, por ejemplo, lo estúpido que uno se pone cuando se habla del fútbol. Véanme a mí. Vean el efecto que ha causado en mí un simple partido de fútbol jugado en Londres entre Chile e Inglaterra. Me dieron ganas de escribir y como dirían los cabros de mi barrio; escribir puras ‘huevadas’. Aunque yo creo que no son huevadas las que escribo. Son cosas de la vida en el pensamiento de un ex futbolero.

En casa seguimos muy a gusto el fútbol escocés, inglés y el fútbol europeo, especialmente el italiano. En cambio el fútbol de Latinoamérica me interesa por razones obvias y porque siempre da que hablar aquí en Europa. Como dije en la final de esta noche entre la Juve y el Real habrá jugadores sudamericanos. Estoy contento y es natural que así sea. Donde no lo estoy se refiere a que ahora los chilenos, nos pasamos la vida adorando los jugadores extranjeros. Tal vez será porque el fútbol de Chile no es y no ha sido nunca tan bueno como el argentino, el brasileño o el uruguayo. Ante esta realidad ¿qué hacemos? Pues bien...adoptamos como nuestros a los maravillosos jugadores de Argentina, de Brasil y Uruguay. Por lo tanto no es de extrañarse que cuando yo era pequeño escuchábamos hablar de jugadores argentinos como Alfredo Di Stefano, Omar



Sivori y entrenadores como el argentino Helenio Herrera, 'el mago'. Hay un nombre de un jugador argentino que nunca me he podido sacar de la cabeza porque su apellido Corvata me hacia reír. (Tal vez necesite una 't' extra. Corvatta). Después fui creciendo y descubriendo aún más el fútbol Latinoamericano del pasado y del presente con Pele y Garrincha a la cabeza. Curiosamente veo que esta tendencia todavía existe ya que miramos hacia los grandes jugadores de Europa y en especial los italianos como Del Piero, Vialli etc. Que no se piense que en Escocia no ha habido grandes jugadores de fútbol. Ahí están los nombres de: Denis Law, Kenny Dalglish, Greham Souness.

También admiramos a Maradona, Ronaldo, Batistuta, Roberto Carlos, Aspirilla, y tantos otros jugadores de América del Sur que triunfan en estos momentos aquí en Europa incluyendo, y como cosa rara, los chilenos Yvan Zamorano y Marcelo Salas, especialmente después que a este ultimo le viera jugar maravillosamente en Wembley contra Inglaterra.

Yo siempre me pregunto que cosa sería el fútbol de Europa sin los maravillosos jugadores venidos a este continente desde los barrios pobres de Brasil, Argentina y Uruguay. A mi no me cabe duda. Más pobre.

Me gustaría detenerme a hacer algunas reflexiones sobre el fútbol chileno. ¿Cómo se permitió Ivan Zamorano ser un goleador de la liga española y nada menos que con el Real Madrid. Pero además un jugador de valor e importante en el Inter de Italia? ¿Cómo se permitió Marcelo Salas, un jugador de Temuco y no de Santiago, y de origen Mapuche, ser un goleador y un ídolo en Argentina?, ¿Cómo fue posible que un chileno y no un argentino, brasileño, uruguayo o español hiciera en los años 20 un gol extraño en España que hoy se conoce en ese país y en América como la chilena? Quién habla de 'la chilena' y de Unzaga como una 'gran cosa salida del fútbol chileno es el escritor uruguayo Eduardo Galeano, en su magnífico libro futbolero: "El fútbol a Sol y Sombra". En realidad 'la cabriola chilena' fue una de las pocas cosas que Galeano pudo encontrar para referirse al fútbol de Chile. De ella Galeano nos cuenta que esta famosa cabriola la llevo David Arellano, jugador de Colo Colo, a los estadios de España donde la hizo famosa en el año 1927.

¿Cómo fue posible que un jugador chileno, Elías Figueroa, fuera ídolo en Uruguay y Brasil y mejor jugador de América por tres años consecutivos 1973, 1974, 1975? Tal vez por esto quise escribir algo acerca del partido de Chile con Inglaterra. ¿Cómo se permitió Jorge Robledo, llamado George, llegar a ser un ídolo en el Newcastle United de Inglaterra? Sabemos que su padre era chileno, de madre inglesa del Yorkshire, que llegó a Inglaterra después de jugar por la selección chilena en el mundial de 1950 y que ganó con el Newcastle United dos prestigiosas copas inglesas (The FA Cup) y que en su segunda estación como jugador del Newcastle terminó siendo el goleador de la primera división inglesa con 33 goles incluyendo el gol del triunfo que derrotó al Arsenal en la Copa Inglesa de 1952. En este partido jugó también su hermano Ted. Jorge murió en Chile en 1989. ¿Habrá sido Robledo Pinochetista? Pero de jugadores se podría hablar también de Miguel Angel Montuori un argentino vecindado en Chile desde jovencito y gran héroe de la Fiorentina de Florencia en tiempos no muy remotos. Creo que este señor, al tiempo del golpe de estado en Chile, hablaba muy bien de Pinochet en Italia. Que lastima que un buen futbolista como él no tuviera esa sensibilidad mínima que hay que tener hacia los derechos humanos y hacia los hinchas del fútbol. Sin embargo, para contrastar esta imagen negativa que tengo del señor Montuori me gustaría hablar de

Carlitos Caszely muy conocido en nuestra América y en Chile por haber sido un jugador muy bueno y por haber sido un “jugador de izquierda” y uno de los jugadores más carismáticos de mi equipo el Colo Colo. En 1998 en el plebiscito por el ‘NO’ aparece una señora humilde diciendo que la detuvieron y la golpearon. Luego aparece Caszely, quien dice: “por esta razón voto en contra de Pinochet: esta señora es mi madre”. Esta pequeña historia de Caszely la saqué, para que sepan ustedes los lectores, de un periódico editado en Londres llamado ‘Noticias’ Latín América (Enero 1999) y es parte de un artículo dedicado al Colo Colo. Pero aún hay más cosas que contar del fútbol de Chile. “¿Cómo se permitió este país organizar un mundial de fútbol antes que la Argentina y más aún ser tercero en el año 1962? ¿Cómo se permitió Eladio Rojas hacerle un gol de media cancha al mejor arquero del mundo, el ruso Lev Yashin en el 62?” “¿Cómo se permitió Leonel Sánchez (*otro jugador chileno muy bueno*) darle un ‘coschacho’ a un italiano en el mundial del 62? ¡¡ Perdón!! Era argentino y se llamaba David ¿Cómo se permitió Colo Colo en 1991 ser campeón de la Copa Libertadores de América?, Como se permitió una selección de Chile ser tercero en el certamen olímpico de Sydney del año 2000? Estas son todas preguntas misteriosas pero efectivas para los que hablan mal de nuestro fútbol. Como diría Condorito “! *exijo una explicación!*”

A medida que mis escritos van tomando forma para que alcen de una vez por todo su vuelo, debo confesarles señores lectores que he tenido que leer y releer esta historia futbolística para modificar muchas cosas. Y como no me iba a atrever a seguir escribiendo cuando hoy día 26 de Enero de 1999, Marcelo Salas ya es un ídolo en Italia con la Lazio y el mismísimo General Augusto Pinochet, lo tienen precioso los ingleses en Londres. ¿Se habrán picado estos porque Chile les ganó en Wembley en Febrero?

Como yo escribo en Gran Bretaña y aquí el buen tiempo no abunda hoy en vez de disfrutar del sol radiante que me acompaña, he decidido continuar escribiendo mi historia escuchando a Lucho Gatica este estupendo cantante nacional y unos de los reyes del bolero. Y es el rey porque si de bolero se trata ningún aficionado en América a este género musical puede ignorar a Gatica como ningún aficionado en el mundo de la música clásica puede ignorar a Claudio Arrau porque aquí se trata de un gigante del piano del siglo 20. ¿Cómo es eso?, me hace notar un lector, si en Chile escuchabas a Luís Alberto Martínez y Los Galos y de repente te pones sofisticado y ahora escuchas en las manos de Arrau las composiciones de Beethoven, Schumann, Mozart, Liszt, Chopin, Schubert, Debussy y tantos otros clásicos? ¿Y por qué no? Si el maestro de Chillan es capo en todos estos compositores. Y si escucho música clásica será porque ahora soy un Edimburgués y tiendo a refinar mis oídos con músicas más sofisticadas. Todo esto, sin embargo, no me da derecho a olvidarme mis orígenes ni quien soy y si soy dúctil en términos musicales se debe a que junto a los clásicos todavía me hace placer escuchar los éxitos de Luís Alberto Martínez, de Leonardo Favio y Palmenia Pizarro. Además, para que te piques, me encanta leer a Condorito y cuando no lo hago me entretengo leyendo en inglés “Arrau on Music and Performances” escrito por Joseph Horowitz. Es esta una linda biografía con entretenidas conversaciones entre Horowitz y Claudio Arrau. (Escribiente ¿ya olvidó usted que tendría que hablarnos de Londres y del partido de fútbol entre Chile e Inglaterra?) No me he olvidado de la historia del partido como tampoco me he olvidado de escribir y hablar en mi idioma y es que me acuerdo con cierta rabia de dos episodios que tienen que ver con Arrau y con Pele. Sucede que cuando chico fui a ver al Estadio Nacional el gran Santos de Pele contra mi equipo el Colo Colo,

a los pocos minutos del comienzo de ese partido el Chita Cruz le hizo una fea zancada al gran Pele y este respondió de malas maneras lo que le valió la expulsión, junto al Chita y yo, anonadado, me quedé sin ver al vivo al magnífico jugador brasileño. Valla decir que Pele tenía en general un magnífico temperamento futbolero y esa vez, lamentablemente, se le ocurrió reaccionar cosa que el árbitro no aceptó.

Un día durante el famoso festival de Edimburgo Claudio Arrau no se pudo presentar a tocar a un concierto porque una abeja le había picado un dedo. Lo malo de esta historia es que el Usher Hall de Edimburgo estaba repleto y esto de la abeja se supo al último minuto. Yo y mi mujer éramos parte de la audiencia junto a una pequeña bandera chilena y una cartita que se me había ocurrido escribirle. Nunca vi Arrau tocar al vivo y a Pele le vi jugar un par de minutos solamente. Si hubiera hablado con Arrau ciertamente le hubiera preguntado si efectivamente fue un “oportunista musical” con el régimen del Hitler. Esto no lo digo yo sino que Víctor Farias un investigador chileno afincado en Alemania (Por favor, escribiente comience ya de una vez por todas a hablarnos del partido de fútbol).

*“Ya a partir de los años 30, él ingresa como profesor oficial del Conservatorio de la ciudad de Berlín, que había sido formado por mecenas judíos que habían aportado toda su fortuna para convertir a Berlín en un verdadero centro de la música europea. Antes no lo tenía. El año 36, a tres años de que Hitler llegara al poder, se lo toman prácticamente los nazis (los estudiantes eran especialmente violentos), entran al conservatorio, incluso hay escenas donde les bajan los pantalones a muchos de sus compañeros en el baño para ver si son circuncidados o no. Expulsan a grandes músicos alemanes del momento, a grandes directores de orquesta como Otto Klemperer y otros. Todo esto lo presencia Claudio Arrau y no reacciona de ninguna manera. Más todavía, al firmar el contrato en el año 36 hace un juramento escrito de fidelidad a Adolf Hitler y promete cumplir cabalmente a fin de aumentar la grandeza de la vida de Alemania bajo el nacionalsocialismo. Ese documento también está incluido en mi libro. Además, Claudio Arrau participó en por lo menos cuatro conciertos públicos del partido nacionalsocialista. También hay correspondencia -de la cual yo incluyo bastante- en que él firma sus cartas a la dirección del Conservatorio con Heil Hitler sin que eso fuera absolutamente necesario. Claudio Arrau, por lo demás, fue el extranjero que más permaneció en Alemania, desde el comienzo del nazismo hasta el año 1942. Es lo que yo he podido probar. Dio más de 50 conciertos impresionantes; tengo la lista y los programas de cada uno. Él se retira de Alemania en el momento en que cae la primera bomba sobre Berlín. **-Concretamente, ¿Ud lo interpreta como adhesión militante o es, por llamarlo de alguna manera, una cierta actitud pusilánime?** -Yo conocí a Claudio Arrau y para mí fue el capítulo más triste de mi libro. Lo conocí en mis tiempos de estudiante; era un hombre que sabía mucho de filosofía alemana, teníamos grandes conversaciones y yo llegaba con mi bicicleta hacia donde él estaba, paseábamos, conversábamos de Chile y no tenía ni la menor sospecha de todo esto. Reconstituyendo los actos de los chilenos que tuvieron algo que ver, me encuentro con esta sorpresa. En primer lugar (esto no se sabía) él fue agregado de la embajada durante la época de Tobías Barros. El rol de todos los consulados es uno de los capítulos más tristes de la diplomacia chilena. Es una política de colaboración impresionante. Volviendo a lo de Arrau, de ninguna manera puede decirse que él hubiera sido nazi. El fue un colaborador activo, de los más diligentes, de una fidelidad extraordinaria (en un minuto dice que su*

*patria espiritual es Alemania, en una revista nazi con fotografía). El hizo su carrera, se puede comprender, pero hasta el año 41 era demasiado... Es una conducta muy lamentable. Es un caso de oportunismo, de carrerismo, si usted quiere; colaboró activamente con la política nazi y se insiste en darle un alto sueldo porque es un hombre muy importante para la propaganda alemana. El tocó muchas veces para la radio transoceánica para hacer directamente propaganda. Fue para mí uno de los capítulos más tristes de mi libro y lo escribí muy de mala gana".(tomado del diario electrónico El Mostrador del día 9 de Junio del 2000.)* Aun con todo esto yo cambiaria el nombre del Teatro Municipal de Santiago por el de Claudio Arrau.

Como ya sabemos en medio de las sorpresas, las risas, las alegrías, las rabias y los garabatos los policías de Scotland Yard detuvieron al perla de Pinochet mientras se recuperaba de una operación en una clínica privada londinense. *¿No confiaba el General en las clínicas privadas chilenas?* (Comentario de otro atento lector de esta narrativa: *“qué les interesa a los lectores que usted señor escribiente escuche a Lucho Gática y Claudio Arrau, lo critique, y mas encima cuente pequeñeces de la detención de Pinochet en Londres en medio de su historia que tiene que ver con el partido de fútbol entre Chile e Inglaterra?”*) Respuesta al justo comentario sobre las pequeñeces. Yo cuento esto para que los lectores sepan y se den cuenta que la llamada prisión del General en Inglaterra debe ser dura, sobre todo si su prisión es en un país lejano al suyo y con un clima de mierda. Me fascina la idea de saber que cosa estará pensando el General en estos momentos en que escribo mi historia del partido. *¿El General tendrá alguna idea que gracias al golpe de estado que el tuvo el agrado de encabezar, 3000 chilenos y chilenas llegaron como exiliados al país que ahora lo tiene detenido?* De estos tres mil muchos estuvieron detenidos en el Estadio Nacional de Chile y no solo detenidos sino que torturados por soldados y policías de la patria. *¿Patria? ¿Qué tipo de patria nos dio a nosotros los chilenos el General en tantos años de dictadura?, ¿Se encontrarían en el partido de fútbol entre Inglaterra y Chile algunos de los que se conforman en el llamado piquete de Londres?* Porque ellos, juntos con otros, tenazmente le llegan al maldito General todos los días a su casa donde está detenido para gritarle a sus orejas, con tambores y con trompetas, a toda raja, unas cuantas verdades. *¿Pero tendrán razón los piqueteros para gritarle insultos al General frente a la prensa de todo el mundo?, ¿Es justo que así sea?* Yo no tengo dudas que es justo que así sea. El General Pinochet fue un hijo de puta con millones de chilenos! Y es que con esos griteríos de desesperación, alegría, esperanza y vergüenza por parte de los manifestantes lo que se hace es simplemente reclamar, denunciar y responsabilizarlo públicamente por la muerte injusta e inhumana de tantos chilenos, entre ellos, varios amigos míos. Pinochet fue el cabecilla responsable de las tantas tristezas que hoy populan en los corazones de millones de chilenos. Y por favor que no se crea que aquí a Londres hayan llegado solamente los anti-Pinochetistas. También llegaron desde Chile, y para rendirle un homenaje al General, otro tipo de chilenos. Son sus adherentes y representantes de otros tantos millones de admiradores del General. Esto hay que reconocerlo. Pinochet tiene poder popular en Chile, a pesar de que en el año 2005 sabremos que muchos de sus seguidores se harán los huevones y le darán la espalda porque se darán cuenta que él y su familia se enriquecieron echándose al bolsillo izquierdo millones de dólares depositados en bancos como el Rigg de los Estados Unidos. *“¿Pero cómo? si él había dicho en televisión que cuando se fuera del poder saldría mas pobre”* Y les contaré que los pro- Pinochet llegaron

a Londonium apoyados económicamente por organizaciones como la llamada fundación Pinochet y gracias, según las malas lenguas, a los pasajes a bajísimo costo proporcionados a estos chilenos por Lan Chile, hoy día una compañía privada de aviación. Esta aerolínea es la misma que se refuta a transportar pasajeros desde Punta Arenas a la posesión británica conocida aquí en Gran Bretaña como las islas Falkland (las Islas Malvinas para los argentinos) como represalia de los dueños de LAN contra los británicos por haberse este “atrevido” a detener al intocable de Pinochet. (*¿Sería el futuro candidato a la presidencia de Chile en el año 2006 Sebastián Piñera el dueño o uno de los dueños de LAN Chile?*)

En la lista negra de los Pinochetistas está el juez español Baltasar Garzón por haber hecho detener al General en Londres.

Entre la corte del Pinochetismo en Gran Bretaña se encuentra un personaje que se ha hecho muy conocido en la tele británica. Es joven, abogado y ligeramente buen mozo. Su apellido es Barros y tienta por todos los medios comportarse como un “británico”. La apreciación que me he hecho de Barros a través de la tele es que se ve un personaje dedicado a defender lo imposible. Estoy conciente que Chile está lleno de huevones y huevonas como Barros, educadito en sus apariencias pero cretino porque *¿Qué hará Barros cuando descubra que su defendido es un personaje diabólico que se enriqueció estando en el poder? ¿Podrá Barros, en un futuro, decirnos de donde sacó Pinochet tanto dinero para fondearlos en bancos extranjeros? ¿Y los otros que vinieron a Londres? como esa, la cantante, hará lo mismo?* (siento que aquí me gané un merecido ¡comunista conchetumadre! de parte de la Maldonado por ser tan poco apreciativo de su General.) Quién es este Barros ¿anyway? ¿Sabe Barros que Pinochet le está costando un montón de plata al contribuidor chileno y al británico? ¿Sabe Barros que la casita en Virginia Waters según las malas lenguas, le está costando al estado chileno 10,000 libras esterlinas por semana? 10,000 libras esterlinas es mucha plata sobre todo cuando en Chile hay casi un 9% de la población trabajadora sin empleo. En otras palabras casi 500 mil desocupados. (Fecha que escribí esta partecita 1 Junio 1999). Los chilenos de Chile y los que viven afuera del país estamos incrédulos. *¿Pinochet detenido en Londres?* Es la pregunta de todos y en todas partes *¿Y por qué razón?* se pregunta Punto Final, del Diciembre de 1998, el gobierno chileno de la Concertación (casi unánimemente) hace una defensa a brazo partido del senador vitalicio y *¿cuál era la misión que cumplía Pinochet en Londres?*

Cuando la selección Nacional de Chile ganó en Wembley fue una gran emoción. Ahora con el caso Pinochet es todo una conmoción acompañada con una decepción porque estoy conciente que en Chile hay millones que están de acuerdo a que Pinochet debe regresar a Chile. *¿Para qué?* digo yo. *¿Para ser dejado en libertad?*

El gobierno de Chile, los de la Concertación, está iracundo porque se a osado detener al General, y los chilenos que vivimos afuera, como muchos de los chilenos que viven en Chile, nos tratamos de explicar por qué el gobierno de Frei trata de defender lo imposible, lo indefendible. *¿Es miedo? ¿O hay un arreglo entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas?* Hasta el momento en que Pinochet fue detenido en Londres, los gobiernos Concertacionistas nunca se plantearon juzgar a Pinochet por los crímenes cometidos en la dictadura. El tipo se paseaba por Chile y el mundo como Pedro por su casa. Menos mal que la buena voluntad de Garzón hizo que esta situación cambiara

radicalmente porque extrañamente después de la detención de Pinochet en Londres, “ahora es posible”, según el gobierno en Chile, juzgar al General. *¿Por qué no lo hicieron antes cuando el General estaba en Chile?* Desde la distancia todo esto huele a algo raro. *¿Es la Concertación una razón política que se ha dado el pueblo de Chile para enriquecer a algunos y proteger hijos de puta? ( Y que me perdonen las Putas!)* En Febrero de 1998 Londres nos regaló un hermoso recuerdo con el triunfo de Chile sobre Inglaterra. Poco tiempo después, Londres aún nos seguiría regalando a millones de chilenos, emociones fuertes. Yo creo que los ingleses se “picaron” con los chilenos porque estos le ganaron en un encuentro de fútbol.

Pero volvamos al fútbol. (Menos mal señor escribiente que se acordó que su historia tiene que ver con el fútbol.) Sin embargo, no solo de fútbol... “muere” el hombre *¿no le parece?*

Iván Zamorano, Marcelo Salas ya son con creces parte del fútbol Latinoamericano, chileno y mundial, y si a Pinochet lo tienen precioso en Londres los ingleses por algo será. Por lo tanto señores lectores no se sorprendan si estas reflexiones de una aventura en Londres se están convirtiendo en un sin numero de reflexiones porque resulta que cuando estoy escribiendo y reescribiendo (los escribientes escriben y re-escriben sus cosas) esta historia del famoso partido, la historia de Chile todavía está pasando por Londres.

Cuando escribo en esta hermosa mañana escocesa, y pensar que dije que el clima era de mierda, y pensando el por qué me puse a escribir, Iván Zamorano, Marcelo Salas, Pinochet y los vinos de Chile son por diversas razones las estrellas del momento de nuestro Chile. (No hablaré de vino en estas reflexiones. Solo diré que hay algunos productores y exportadores de vino que se están enriqueciendo junto con algunos inversionistas extranjeros a costa de otros miles que trabajan en esta industria, y que son explotados en la manera que se hace en Chile con los mas desposeídos de la sociedad)

**La Partida a Londres** (¡Que rico! por fin usted señor escribiente podrá contarnos algo del evento futbolístico)

Cuando esa mañana recibí las entradas directamente del estadio de Wembley se las mostré a mi hijo. Estaba como yo. Muy contento. Recuerdo que dijo algo muy simple: “good!”. Yo dije: “!estamos listos!”. Aquella noche me puse a reflexionar sobre el significado de esas entradas, el partido en si y por qué a mi hijo le gustaba el fútbol. Me acorde del tango. “Fumando espero”. Aunque no fumo, el tango era apropiado ya que habla de esperar un amor. “*Fumando espero al partido que yo quiero...*” Estaba listo para la experiencia en Londres. ( ¡ya poo! y déjese de chamullo)

El día de la partida desde Escocia, mi hijo me despertó muy temprano. Habíamos quedado a las 6 de la mañana. Cuando lo hizo, soñaba que bailaba un tango y a pesar que nunca fui bailarín de tango en los últimos años he estudiado su historia. Lo que más me gusta de esta historia es saber que el bandoneón fue inventado en Alemania en el siglo 19 para ser usado en las zonas rurales como un órgano portátil y así acompañar la música religiosa entre los campesinos alemanes. Como sabemos este instrumento terminó siendo usado en Argentina en las casas de prostitución donde los tangeros argentinos tenían oportunidades de practicar el hermoso baile del tango. Se iba allí por la falta de mujeres ya que estas en Buenos Aires, al comienzo del siglo 20, eran muy pocas tanto era así que los hombres tenían que practicar los pasos del tango entre ellos.

Partimos hacia Londres a eso de las 7 de la mañana de la Weverly Sation, la vieja estación ferroviaria de Edimburgo y llegamos a la estación de King Cross como al medio día. Londres es una señora ciudad, yo me caigo por ahí de tarde en tarde y siempre la disfruto. Disfruto la arquitectura de la Casa del Parlamento y de los cientos de otros edificios que hacen recordar al visitante que Inglaterra fue un imperio económico muy importante. Una de las cosas que más me gustan son los nombres de sus calles: Picadilly Circus, Oxford Street, Baker Street etc. Me alegran sus elegantes negocios y aquellos que no lo son. Me gusta observar la gente y lo que llevan puesto. Me gusta observar a los ingleses y el sentido tan presente que tienen por sus tradiciones civiles y sobre todo por la monarquía. Me gusta ver la policía uniformada inglesa (más que la policía realmente me gustan los cascos que llevan). Esta última estadía en Londres sirvió para que mi hijo y yo nos conociéramos aún más, como si no bastara que nos veamos todos los días y para que este hermoso recuerdo se dilate en la distancia de los años. Londres sirvió para ver y andar una vez más en los viejos autobuses londinenses de piso doble. Sirvió para recorrer la ciudad en el Metro y de paso ver los túneles y recordar que estos eran los escondites de los londinenses, durante la Segunda Mundial, para guarecerse de las bombas de Hitler. ¡Ah! Lo olvidaba. Por ahí nos metimos, no muy lejos del famoso barrio de Soho, en un grandísimo e interesante restaurante llamado Football, Football decorado con grandes luminarias del fútbol mundial y con Pele a la cabeza. Este lugar tenía una sala muy grande con una gran pantalla de televisión en lo alto y por sus paredes laterales acompañadas con decenas de mesas cada una con una bonita lámpara de poco voltaje. Había también en lugares estratégicos del restaurante, cerca del mesón de los licores, pequeñas pantallas de televisión para que la gente pudiera presenciar, alrededor de la comida y un trago, aquellos partidos como el que veríamos esa noche con mi hijo. Tal vez esa noche el “football football” estaría lleno de ingleses esperando la fácil victoria inglesa sobre Chile. A la entrada del pub deportivo había un luminoso panel publicitario con letras rojas que invitaba a los visitantes a presenciar a las ocho de la noche; **England versus Chile**. Nadie supo en el restaurante que ese día dos extraños personajes, uno grande y uno chico, entraron esa mañana al Football Football a irradiar el maleficio chileno-escocés contra el equipo inglés. Caminando por Londres nos preparábamos para lo que vendría ese día 11 de Febrero en la noche. Lo que vendría esa noche fue algo que paso a la historia futbolística de Chile, de Inglaterra y a la historia personal de dos hinchas: Uno chileno (el hincha pelotas) y otro escocés. Uno del Colo Colo y otro del Hibernian de Edimburgo.

#### **Algunos detalles previos al viaje hacia el estadio**

(¡Oh no! señor escribiente. ¿Aun tendremos más detalles antes que usted narre su historia sobre el partido?)

El partido de fútbol entre Inglaterra y Chile no es todavía una realidad. Yo, el partido de fútbol y mis recuerdos estamos buscando la cancha literaria (el escenario de la contienda) para dejar correr a mis anchas mi imaginación futbolera. Les hablaré mientras tanto de mi barrio futbolero como preámbulo a esa magnífica contienda deportiva entre Chile e Inglaterra.

Será tal vez por tradición cultural, los futboleros adultos de mi barrio siempre fueron muy bien organizados en clubes deportivos y como tales tuvieron en mi formación personal un muy buen efecto. Fueron estas simples instituciones deportivas las que me dieron por

primera vez, aún cuando yo todavía llevaba mis pantalones cortos, mis zapatos rotos y el pelo ‘parao’, la oportunidad de aprender como funcionaba una institución organizada. Esto no es poco en la vida de un niño madurando con dificultades en un barrio de gente pobre y trabajadora. Bueno no todos eran tan pobres como dije ya que en mi barrio también había gente con una posición económica decente. Los más pobres estaban ubicados en la callampa La Nueva Matucana, al otro lado de la línea del tren y muy cerca del río Mapocho. Cuando uno estudia algo de la cultura popular de los chilenos uno descubre que el club de fútbol, entre muchas cosas, cumple una función social y cultural muy interesante e importante en la formación ciudadana. Yo desde cabro observé y aprendí que un club tenía su propio mecanismo orgánico (los llamados estatutos del club) ideado y escrito por las personas del barrio con más educación. Este dispositivo orgánico era escrito, tutelado y puesto en práctica por los miembros de la llamada directiva del club anualmente elegidos en una asamblea general. Estos estatutos y esta directiva instruían a los miembros del club de barrio a respetar solemnemente el orden establecido dentro del club deportivo. Esta idea, por lo tanto, sugiere disciplina y la pauta de comportamiento de todos los miembros del club que preparaba en forma natural a sus socios a expresarse libremente y elegir en forma democrática, y en una asamblea general, las personas que llevarían las riendas del club por un lapso de tiempo que generalmente era de un año. De esta forma eran elegidos en un club, un presidente, un secretario, un tesorero, un ‘utilero’, un encargado del botiquín de primeros auxilios, y dos delegados o representantes llamados a servir para concertar partidos amistosos, etc etc. Estos delegados eran normalmente los más articulados verbalmente. El utilero era el encargado de lavar las camisetas. Un famoso utilero de mis días era el Guatón Caja a quien le recuerdo con mucho cariño

### Secretarías

Estos clubes tenían en “la secretaría” un lugar de encuentro que para muchos era casi una segunda casa. Aquí se hacían varios tipos de actividades y fiestas como los famosos ‘malones’ (comidas). Desde las secretarías se organizaban para navidad y año nuevo bailes en las calles con el permiso de los carabineros (¡Los pacos!), en nuestro caso, con el permiso de la séptima comisaría de Santiago. La secretaría, abierta cada noche por un encargado desde las 6 de la tarde hasta más o menos las 11 de la noche, consistía en un cuarto arrendado sin baño pero con muchas mesitas y sillas donde los socios podían jugar al dominó o a las cartas y con estas juegos como el tele, la brisca, el siete velos, y el monte. Todos estos juegos eran muy populares. Un juego muy notorio por aquellos años, más o menos 1956 - 1965, era jugar a la lota. Me imagino la palabra “lota” viene de lotería. Ubicada al centro de la secretaría encontrábamos la mesa de ping pong donde cada cierto tiempo durante el año se llevaban a cabo torneos de ping pong entre los socios. En este placentero juego se destacaba como en el fútbol Carlitos Duran. En el 95 fuimos a Chile y visitamos a Carlitos en su lugar de trabajo en la calle Matucana con Catedral muy cerca de la Quinta Normal. Carlitos, llamado cariñosamente “el capitán”, se ganaba la vida honestamente en las micros de Santiago aunque con muchas dificultades porque ‘los pacos’, según nos dijo, no lo dejaban que hiciera lo que él podía hacer: subir y bajar corriendo de las micros en movimiento para vender sus helados. Me sentí muy alegre de verle y de presentarle a mi familia que le conocían de nombre. Cuando le dejamos, después de haber compartido unas horas en un café, sentí vergüenza de ser



ciudadano de un país como las huevas y tristeza de saber que mi amigo de infancia había quedado “fuera é cacho”, igual que otros millones de chilenos, del gran diseño país iniciado en la época dictatorial de Pinochet y continuado aun con más ganas en la época de la Concertación. Me gustó que Carlos trabajase con mucha dignidad como lo ha hecho desde siempre, sabré yo, que los pobres tienen mucho orgullo. Mis hijos y mi mujer no solamente habían conocido a un querido amigo de mi niñez sino que también a un gran trabajador y un buenísimo jugador de fútbol de barrio. Carlitos Duran era en su tiempo un gran “pichulero” nombre que se le daba en el barrio al que era bueno pa’cer alguna maestría con la pelota.

La secretaría estaba normalmente decorada con fotos de futboleros profesionales pero sobre todo con los futboleros del barrio y pertenecientes a diversas épocas. Además en las paredes de la secretaría podíamos encontrar repisas llenas de copas o trofeos ganados por el club en los campeonatos o partidos amistosos. Cada miembro del club pagaba una cuota semanal o mensual que servía para los gastos: pagar el arriendo de la secretaría y de su manutención y para comprar accesorios deportivos: nuevas camisetas, pantalones, medias, pelotas y reunir dinero para pagar las inscripciones de los tantos campeonatos de liga etc. Una de las posesiones más valoradas del club era la radio y un equipo musical con parlantes para poner músicaailable a todo chanco en los bailes organizados en las calles. Una actividad importante dentro de la secretaría era escuchar música. Hasta los años sesenta el tango, los boleros, los valeses peruanos, los cha cha cha, y las rancheras mexicanas era las músicas favoritas de los futboleros. Carlitos Gardel y Lucho Gatica, uno argentino el otro chileno, eran algunos de los ídolos preferidos. Sin embargo por ahí por los años sesenta hizo su aparición el Rock and roll, las cumbias colombianas y los buenos cantantes y conjuntos musicales chilenos de la nueva ola muchos con nombre en inglés: Los Carr Twins, Los Ramblers, Danny Chileans, Alan y sus Bates, Buddy Richards, etc. etc. A mí siempre me gusto Brenda Lee y tantos otros cantantes norteamericanos incluidos Paul Anka y Elvis Presley, uno canadiense el otro estadounidense. El vino y las cervezas eran los alcohólicos de los futboleros mayores. La papaya, la bilz y la Coca Cola eran las bebidas de los futboleros menores. La marihuana no existía en los libros de los futboleros de barrio de aquellas épocas. (años sesenta). Esta apareció con la época hippie en los 70. Se fumaban los Particulares y los Ideales. Yo no fumaba ni decía garabatos. Cantaba haciendo sonajeras con cajas de cartón. Me creía todo un Patricio Salazar, el de Los Primos quien vivía en Esperanza entre Mapocho y la calle Andes cerquita la fábrica de guitarras Tizonas.

Aquí, en las secretarías de estos clubes de barrio, nació en forma natural mi costumbre, que hasta hace unas décadas atrás, era muy chilena y ciudadana: la idea de aprender a votar democráticamente por alguien para que llevara las riendas de nuestro país. Ya sea votar en elecciones libres para elegir un regidor, un diputado, un senador o un presidente de la república. Lo que nunca aprendí en los clubes de barrio fue votar por futboleros dictadores. En fútbol yo aprendí que existen los dictadores. Basta pensar en el entrenador argentino Daniel Passarella, quien exigía a sus jugadores, aquellos que asistieron al mundial de fútbol de Francia 1998, de cortarse el pelo so pena de no admitirlos en su selección si no lo hacían. El jugador Redondo no le aceptó la ‘pará ‘a Passarella y no fue a Francia.

Desde aquí entonces que quiero recordar con cariño, y en forma cronológica, a los clubes deportivos que dieron sabor a mi vida futbolística: mi primer club callejero del

cual fui miembro fundador fue El Unidos Venceremos y funcionaba en uno de los tantos cité de la calle Esperanza. Era el club de los “pequeques” de 6 a 10 años. El corazón organizativo de este club eran los hermanos y hermanas Jerez. Estas últimas eran mujeres muy buenas mozas que nos hacían a nosotros “queques” muy ricos para rifar, como una manera de recaudar fondos para el club. De este club siempre fui el arquero y su secretario. Para ser secretario en el Unidos Venceremos había que demostrar con una tiza, y en el suelo de la vereda de la calle Esperanza que uno podía escribir. El Unidos Venceremos era organizado en torno a un presidente, un tesorero y un secretario. Su objetivo era jugar “pichangas” en la calle con grupos de niños de otros barrios. Partido de fútbol jugado en la calle con una pelota de trapo. O sea no era un club para presentarse en una verdadera cancha de fútbol lo era para jugar fútbol callejero. Sin embargo, nada nos quitaba el derecho de tener una aureola formal, ya que teníamos entrenamientos regulares a “pata pelá en la calle y cosa interesante, juntábamos dinero para comprar y tener camisetas para “jugarles”, en la calle, a los cabros que vivían cerca de la calle Esperanza con Mapocho, y aquellos de la calle Libertad y de la calle Herrera quienes ni se soñaban de tener camisetas como las que teníamos nosotros. Los hermanos Jerez, Armando, Luís y Miguel para ser exacto, eran los responsables de todo esto e invitarnos a su casa, en un bonito cité de la calle Esperanza, para ver dibujos animados diseñados por ellos mismos para ser proyectado en una cámara de madera diseñada por ellos. (La cámara era una caja cuadrada de madera con una luz adentro y otras cosas como vidrios de engrandecimiento) Todo esto para mi era muy estimulante por la buena voluntad, la candidez y el ingenio desplegado hacia nosotros por los hermanos Jerez.

Después de cada pichanga venía el partido más importante y peligroso. Era el partido de los “los peñascos”. (Tirarse piedras para hacerse daño). Los que comenzaban con los peñascos eran generalmente los del grupo perdedor. Y las piedras abundaban porque había sitios eriazos y calles no pavimentadas como la calle Yungay. Por aquellos años del Unidos Venceremos ya existían otros clubes organizados a los cuales ingresamos cuando éramos jóvenes. Mi padre me hizo socio de El Ciclón Esperanza cuyo corazón era Juanito Cepeda un hombre de ojos azules muy serio que siempre andaba en bicicleta y que tenía un gran parecido a Kirk Douglas. Juanito era un gentleman y bueno para el fútbol. Había también en nuestro barrio, calles de Esperanza, Yungay, Mapocho, Libertad, Herrera, otros clubes como El Grupo Móvil que pertenecía a la calle Yungay y el Vizcaya que pertenecía a la calle Libertad y por lo tanto rival de los dos primeros. En mis últimos años en Chile fui jugador del Real Madrid. Este club era un club de futbolito y en el también fui arquero, meta, portero o como quiera uno llamarle a este señor que tiene que atajar las pelotas para que no entren al arco. No solo fui arquero sino que también miembro de la directiva. Si tengo que decir unas pocas palabras acerca de estos clubes yo diría que a la distancia del tiempo estos nombres de clubes me sugieren muchas cosas. Me sugieren la idea del deporte callejero. De darme cuenta que vengo de un barrio donde había tantos y tantos niños, mucha gente grande y una gran interacción entre niños y adultos. Yo era el arquero predilecto en las pichangas de los adultos. Pero además de esto, los nombres Unidos Venceremos, Ciclón Esperanza, Grupo Móvil, Real Madrid, y Vizcaya me sugieren vitalidad, energía, movimiento, solidaridad, amistad, alegría y España. Pero como yo conozco algo de las historias de los miembros de estos clubes de barrio diría también que los nombres de estos me sugieren al mismo tiempo otro tipo de sentimientos : trabajo, esfuerzo, pobreza, tristeza, alcoholismo, desempleo, desesperación ,

ingenuidad, sentido del deber, rabia, peleas y, por supuesto, los “piedrazos” y muchas patadas en los tobillos. Como la vida tiene muchas vueltas, en los años 74 y 78 me encontré jugando fútbol en la ciudad de Glasgow en incontables partidos entre chilenos, escoceses y latinoamericanos.

Todos estos son recuerdos de fútbol que hicieron tan feliz mi niñez y mi juventud. Pero aun hay más recuerdos. El que se cambiaba de club era “un maricón”. Cada uno de estos clubes tenía tres equipos. Tres de adultos y tres de infantiles. Los primeros jugaban en la tarde, los segundos en la mañana. El barrio tenía grandes jugadores: el Rene Meléndez, el Carlitos Duran, el Perico, el pelao Osvaldo, el chamelo, el chueco Anselmo, el pilla la bala, el Omar, el Choche, el guatón Nelson, el Lalo, los hermanos Jerez, el Lija, el negro José, el campeón. De esos barrios, donde venimos Carlitos Duran y yo, y como los que pinta Luís Cornejos Gamboa en su obra Barrio Bravo, (Arancibia Hnos.,1955), venían jugadores que alguna vez jugaron en una pichanga con nosotros como ‘el Chaucha’ sobrenombre de René Hormazabal (La Católica) y hermano del famoso Cua Cua Hormazabal (Colo Colo) conocido también como el “cuarenta”. Cua Cua Hormazabal es perfectamente el personaje que le hubiera gustado haber incluido Eduardo Galeano en su magnífico libro El Fútbol, a Sol y Sombra.

Si para algo sirvió la chiva del partido fue para que este hermoso recuerdo futbolero se dilatase en el tiempo.